

Como una estela de la luz etérea, translúcida y divina llegue tu LUZ a iluminar al mundo, llegue ¡Oh ETERNO PADRE! Tu palabra a devenir de par en par en las conciencias, a depurar esos pensamientos que en las mentes suelen bullir y bullir tan insistentemente con la frecuencia con que deberían elevarse al Padre, a ese PADRE DUEÑO y SEÑOR del UNIVERSO ENTERO, a esa Fuente de LUZ inagotable que suele ser para muchos de vosotros esa bendita guía por los caminos terrenales que transitando sois por el momento, pero que será también faro constante como guía el que os haga percibir en otra vida ese camino, todo ese nuevo rubro al que deberéis aplicaros con toda esa entrega verdadera, con la palabra que se os pide que lo hagáis en este plano terrenal, en donde os es dada la oportunidad que os es concediendo la GRACIA misma del BENDITO PADRE de poder aliviar de tantas cuitas, de entregar ese sano y buen consejo, de dispensar de tanta caridad que el PADRE otorga a quienes saben distinguir de entre sus múltiples dudas o entre la multitud de pensamientos el que os lleva a la verdad, a la conciencia plena del que ha aprendido a reconocer el mandato de mi SEÑOR BENDITO, dador de todo cuanto existe, que es a la vez el PADRE más amoroso, el PADRE tierno que con amor conduce a sus criaturas, que con amor les lleva de su mano y es capaz de soslayar de sus acciones por más equivocadas que así fueran, con tal de que prometan repararlas, con tal de que purifiquen sus acciones, porque sabiéndose toda pureza, es una canonjía la que os permite tener que pesar de vuestros múltiples errores, ese cobijo amoroso de vuestro Padre que sólo pide aprendáis a compartirlo, aprendáis de tantas maneras necesarias a superar los retos de este mundo vuestro ahora que tenéis la oportunidad de hacerlo a través de ese manual que es de enseñanza, de constante y continuo asesoramiento, por lo que no tenéis resquicio alguno que no podáis dilucidar en vuestros actos, que os permite conocer y daros cuenta sin obnubilaciones ni desacatos cuando estáis actuando bien y acordes a lo que os marca su enseñanza y dentro de ella su mandato, ese mandato que es a la vez para vosotros una esperanza, la que se os da y se ajusta firmemente a la ventura que ese Padre ha prometido para todo aquel que se apiade de los suyos, para todo aquel que aprenda a cobijar a sus hermanos, al que siga con amor de su enseñanza, al que tome su ejemplo en el mandato y es en vosotros en quienes tiene la mirada fija y os impele a cumplir de lo pactado, a levantarlos en fuerte cada vez que los vientos amenacen y las tormentas amenacen con tragarlos y os sentiréis con esa fuerza con que el Padre os fortalece a cada paso y justamente cuando ve como el BUEN PASTOR ve a sus ovejas en peligro; pero el peligro no es únicamente de lo físico, recordad bien mis amados hermanos, el peligro también está en las tentaciones que a cual más y mas abundarán en estos tiempos, más abundarán las tentaciones a las que deberéis vencer no dando pábulo a cuanto en apariencia os beneficie, pues si bien habrá hermanos bien intencionados, también abundarán los mal pensados que tratarán de extinguir lo que se haya logrado a través del esfuerzo de vosotros y recordad que es en pos del progreso espiritual de vuestras almas y pueden estar emboscados donde quiera y suelen disfrazarse de mil formas para haceros desistir de vuestra obra; os invito una vez más de tantas otras, a no apartaros jamás de ese camino al que verdadera y dignamente os ha llamado ese vuestro Padre. La lealtad a mi SEÑOR, a vuestro PADRE, es la presea más alta conseguida. RENÉ